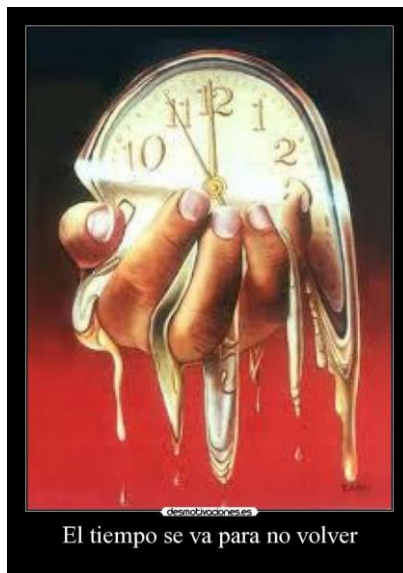


“LA MAYORDOMÍA DEL TIEMPO”

(Domingo 27 de octubre de 2013)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 523)



***“Aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos”
(Efesios 5:16) (Nueva Versión Internacional)***

Una de las enseñanzas de la Biblia es que todos los seres humanos tenemos un periodo de tiempo para hacer lo que debemos hacer en este mundo. Cada uno de nosotros debe entender que tiene un tiempo, tal vez muy corto, para llevar a cabo sus propósitos y anhelos.

Por esto, se impone la necesidad de una sabia mayordomía del tiempo. Es decir, la adecuada administración de los años que nuestro Buen Dios en su santa voluntad nos da.

La misma Biblia nos recuerda a cada momento que muy breve, demasiado breve quizá, es nuestra vida. Vea las cosas a las que compara el tiempo de vida de un ser humano para enfatizar lo efímero de su periodo: (1) Es tan veloz como la lanzadera del tejedor (Job 7:6); (2) Es como un soplo (Job 7:7); (3) Es más ligera que un correo (Job 9:25); (4) Es como nada (Salmo 39:5); (5) Es como un pensamiento (Salmo 90:9); (6) Es como humo (Salmo 102:3); (7) Es como la hierba (Salmo 103:15); (8) Es como una sombra (Salmo 144:4); (9) Es como una flor (Isaías 40:6); (10) Es como neblina (Santiago 4:14).

Los mismos escritores sagrados nos dicen que nuestra vida es muy corta: ***“El hombre nacido de mujer, Corto de días, y hastiado de sinsabores” (Job 14:1)***. Otro pasaje también dice: ***“He aquí, diste a mis días término corto, Y mi edad es como nada delante de ti; Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive” (Salmo 39:5)***.



Por esto, es sabio hacer nuestra la petición de Moisés, varón de Dios: ***“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, Que traigamos al corazón sabiduría” (Salmo 90:12)***. Quizá un poco más clara es la oración de David: ***“Hazme saber, Jehová, mi fin, Y cuánta sea la medida de mis días; Sepa yo cuán frágil soy” (Salmo 39:4)***.

Es mucho muy importante que le roguemos a Dios que nos dirija en el uso del tiempo y que le permitamos hacerlo. El ser humano tiende a malgastar las horas a veces de una manera cruelmente inútil, vana, sin provecho, estéril.

Mire, haga junto conmigo el siguiente ejercicio: Si un cristiano pasa un promedio de dos horas diarias frente al televisor y si contamos su edad productiva desde los diez hasta los setenta años hallamos que ha malgastado 43,800 horas de su vida. Y si en lugar de ver televisión, saliera a las calles y le testificara de Cristo a una persona por día, encontramos que dejó de compartirles el mensaje de salvación a 21,900 personas tan solo por tener la nariz metida en la caja negra.

La sabia mayordomía del tiempo no solo es desechar lo malo y escoger lo bueno; sino rechazar lo bueno por hacer lo mejor.

Tomar la decisión de hacer todo lo que glorifique a nuestro Dios.

La Biblia nos pide que cada día tengamos la visión de glorificar a Dios durante el día. Que no importe que sea en apariencia un mal día, nublado o lluvioso; que no importe que sobrellevemos una pena o suframos alguna prueba, el Señor nos pide en su Palabra que nos gocemos y nos alegremos en él. **“Este es el día que hizo Jehová; Nos gozaremos y alegraremos en él” (Salmo 118:24)**. Y hacer esto, necesariamente implica la sabia administración de esas veinticuatro horas.



Una de las cosas que más nos advierte la Palabra de Dios es que tengamos mucho cuidado con ser disipadores, en este caso del tesoro invaluable que es el tiempo: **“También el que es negligente en su trabajo Es hermano del hombre disipador” (Proverbios 18:9)**. Otro pasaje dice que el hombre que disipa, es decir, que pierde el tiempo, es un insensato: **“Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio; Mas el hombre insensato todo lo disipa” (Proverbios 21:20)**.

El apóstol Pablo nos comparte en sus epístolas todo un seminario sobre la administración del tiempo. Por lo menos encontramos cuatro enseñanzas muy claras sobre este interesante tema:

1. El tiempo es corto.

“Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto...” (1 Corintios 7:29).

El anciano misionero está exhortando a los hermanos corintios a que procuren no ocuparse de las cosas terrenales de esta vida, a fin de que ocupen su breve tiempo en las cosas espirituales.

Amados, todos nosotros esperamos recibir un glorioso galardón en el cielo. Pero esa recompensa será precisamente en relación a lo que hicimos por el Señor mientras estábamos en el cuerpo.

En este entendido, tenemos solo los años que nos restan de vida para poder hacer lo más posible y así aumentar nuestro tesoro en el reino de Dios.



Por esto, el apóstol Pablo apresuraba a los corintios a servir al Señor con mayor diligencia y que no se enredaran en situaciones que les perturbaran su dedicación a las cosas de Dios. El apóstol llegó a escribir que quien no estuviera casado, que se quedara sin casar; y el que tuviera esposa, que hiciera como si no la tuviera. Todo esto con el propósito de evitar distracciones en el servicio al Padre Celestial.

Todos los cristianos sabemos que tenemos poco tiempo. Nuestra oportunidad de servir al Señor y hacer tesoros en el cielo es tan breve como breve sea nuestra vida terrenal o como pronta sea la aparición de nuestro Señor Jesucristo.

Las Santas Escrituras nos repiten una y otra vez que **“el tiempo está cerca” (Apocalipsis 1:3; 22:10).**

Tal vez debiéramos seguir el ejemplo de Satanás únicamente en el sentido de la forma en que se mueve porque **“sabe que tiene poco tiempo” (Apocalipsis 12:12).**

2. Aprovechemos el tiempo.

“Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor” (Efesios 5:14-17).

Pablo hace esta firme exhortación para todos: **“aprovechando bien el tiempo”**. Para este anciano misionero la Obra de Dios es tan grande, tan extensa, tan inmensa que no alcanza toda la vida para hacer, ni una mínima parte, de todo lo que pudiéramos realizar dentro de ella.

A mí me parece que es una exageración y no creo que Pablo haya dicho lo que sigue, pero leí que una vez le preguntaron por qué no estaba casado y que él contestó: -“¿Por qué debo casarme? Estoy enamorado de la Obra de Cristo. Que sean otros los que se encarguen de la supervivencia de la raza humana. Puedo hacer mucho más sirviendo al Señor que trayendo dos o tres mocosos al mundo. No me cabe en la cabeza que yo desperdicie mi tiempo calentando el agua para bañar al bebé en vez de estar predicando y enseñando a Jesucristo en todo tiempo y en todo lugar”.

Vuelvo a decirlo, me parece que no son las palabras del apóstol, pero si ilustran bien lo que él quiso decir con “aprovechando bien el tiempo”.

Pablo hace en este pasaje una diferencia entre una persona que aprovecha bien el tiempo y una persona que lo desperdicia.

Por favor, note en las primeras palabras de nuestro pasaje las características de quien malgasta su precioso tiempo:

- (1) Quien pierde el tiempo está dormido. ¡Despiértate!
- (2) Quien pierde el tiempo está muerto. ¡Levántate!
- (3) Quien pierde el tiempo está a oscuras. ¡Alúmbrate!

Para Pablo, quien pierde vilmente su tiempo en trivialidades, es la persona más necia e insensata.

Por otro lado, tenemos las acciones sabias de quien desea ser un buen administrador de su tiempo. Según nuestro pasaje:

- (1) Quien quiere ser un buen mayordomo de su tiempo mira con diligencia como anda.
- (2) Quien quiere ser un buen mayordomo de su tiempo aprovecha bien el tiempo.
- (3) Quien quiere ser un buen mayordomo de su tiempo entiende cuál es la voluntad del Señor.



La idea es utilizar bien y hasta lo máximo cada oportunidad que uno tiene para hacer el bien y servir al Señor. La nota de la RVA sugiere una lectura opcional, *aprovechando el momento oportuno*, que da a entender que el cristiano sabio aprovecha el momento preciso para sacar el mejor provecho posible de cada oportunidad que se le presenta. Lo que motiva este vivir con provecho en el tiempo presente es que *los días son malos*. “Los tiempos son malos” es una expresión muy trillada en la actualidad debido a la situación sociopolítica que vivimos. La corrupción, la inmoralidad y la criminalidad abundan. Hay desesperación, frustración y caos en todos lados. Parece que la situación va de mal en peor.



Hay más que suficiente evidencia que nos convence que los días son malos. Por esta razón el creyente debe tratar de vivir una vida sana y santa, hacer el bien que puede, utilizar cada oportunidad que tiene de vivir como verdadero hijo de luz, produciendo el fruto de la luz en su vida.

3. Redimamos el tiempo.

“Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo” (Colosenses 4:5).

La palabra *redimiendo* (*exagorázo*^{G1805}) significa el pago completo del rescate, el precio necesario para conseguir plena posesión.

En otras palabras, se refiere al costo que tenemos que cubrir para rescatar el tiempo que cosas huecas y vanas quieren llevárselo y usarlo en cosas que son realmente provechosas.

Cada día y puedo asegurarlo, a cada momento, tenemos que tomar serias decisiones sobre la forma que vamos a utilizar el tiempo. Larry Gay nos da una sugerencia:

Dividir nuestro tiempo en cuatro cuadrantes y definirlos de la siguiente manera: Cuadrante 1: Todo lo importante y urgente. Cuadrante 2: Todo lo importante pero no urgente. Cuadrante 3: Todo lo no importante pero urgente y Cuadrante 4: Todo lo que no es importante ni tampoco urgente.

El problema es a la hora de definir. Supongamos que es domingo y se juega esa tarde la final del fútbol mexicano. Asistir al culto vespertino debería estar en el cuadrante de importante y urgente y ver el partido por televisión en el cuadrante de no importante y no urgente; sin embargo, para muchos es al revés y no tienen empacho en demostrarlo, dejan su lugar vacío en el templo y corren a ver el partido. Lamentablemente no todos pensamos igual. Pero lo que sí es cierto es que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de su mayordomía.

4. Conozcamos el tiempo.

“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño...” (Romanos 13:11).

Sin duda, Pablo se refiere a que reconozcamos que estamos viviendo en los últimos tiempos. Que la proximidad de la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo nos estimule a despertar de nuestro sueño espiritual y servir mejor a nuestro Señor y Salvador como excelentes mayordomos.

Podemos parafrasear las palabras de nuestro Amado Maestro: **“Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día (vida) dura; la noche (muerte) viene, cuando nadie puede trabajar” (Juan 9:4).** ¡Aprovechemos bien nuestro tiempo!



Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“¿CÓMO UTILIZA SU TIEMPO?”

A lo largo de una vida de 72 años, especialistas afirman que gastamos 21 años durmiendo, 14 años trabajando, 7 años en el baño, 6 años comiendo, 6 años viajando, 5 esperando en filas, 4 aprendiendo, 3 en reuniones, 2 devolviendo llamadas telefónicas, 1 años buscando cosas perdidas, 22 meses en la iglesia, 8 meses abriendo correspondencia inútil, 6 meses esperando en semáforos. No es sorprendente decir que una pareja gaste en promedio, apenas 4 minutos por día, conversando y los hijos digan: ¡“Vamos hasta el trabajo de papá para poder verlo”! Estudios indican que los padres gastan en promedio 30 segundos por día hablando con sus hijos.

**“Todo tiene su tiempo...”
(Eclesiastés 3:1)**